

TESIS XXXIX

Actualidad de la teoría de la revolución permanente y de la ley del desarrollo desigual y combinado

Así como se impone reivindicar más que nunca el *Programa de Transición* y el trotskismo, debemos hacer lo mismo con la teoría de la revolución permanente. Pero debemos distinguir cuidadosamente la teoría del texto escrito de las *Tesis* de la revolución permanente. En algunos aspectos esas *Tesis* han envejecido. Cuando más pronto lo reconozcamos, tanto más pronto estaremos en condiciones de combatir mejor al revisionismo.

las *Tesis* no contemplan la revolución política. No podían contemplarla puesto que cuando fueron escritas la realidad histórica no había planteado la existencia de un estado obrero burocratizado. Pero esa nueva realidad es hoy en día parte esencial de nuestra política y teoría de la revolución permanente. La revolución política es parte de la revolución socialista mundial, junta con las tareas democráticas formales y de contenido, y con las revoluciones de febrero. Las tareas democráticas, las revoluciones de febrero, las revoluciones políticas, son parte de la revolución socialista. Esta combinación de tareas no sólo se da a nivel mundial sino a nivel de cada país, sea o no atrasado, sea imperialista u obrero burocratizado. Por eso, una expresión de la revolución política, la lucha contra los aparatos burocráticos contrarrevolucionarios, se da en los países capitalistas avanzados. Lo mismo es válido para las tareas democráticas. Algo parecido ocurre con la categoría de revoluciones democráticas burguesas con que se iniciaba el texto de las *Tesis* de la revolución permanente. Ya no hay más revoluciones democraticoburguesas, ya que no hay en el mundo actual feudalismo dominante, sino distintos grados de capitalismo y de dominio imperialista. Lo que hay son dos tipos distintos de revolución socialista: la inconsciente, de febrero, dirigida o capitalizada por los partidos reformistas; la consciente, de octubre, dirigida por los partidos trotskistas. Esto no significa negar la importancia fundamental de las tareas democráticas.

Es por eso que se verán también en los propios estados obreros burocratizados revoluciones de febrero que se abrirán como prólogo de la revolución de octubre, como etapa previa a la transformación de los partidos trotskistas en partidos de masas. Todos éstos son problemas que hemos tratado de dilucidar en estas tesis, y que tienen que ser incorporados a la teoría de la revolución permanente.

Pero las *Tesis*, no la teoría, hicieron una evaluación incorrecta de la dinámica y de la transformación de la revolución democraticoburguesa en revolución socialista en los países atrasados. Las *Tesis* categóricamente afirmaron que la revolución democraticoburguesa, mucho más la socialista, sólo puede ser llevada a cabo por un partido comunista, Leninista, revolucionario, apoyado en la organización revolucionaria del propio proletariado. Las *Tesis* tienen como eje fundamental el proceso de transformación de la revolución democraticoburguesa en revolución socialista, de la expropiación de los terratenientes, la burguesía y el imperialismo por un sujeto social, el proletariado, y por un sujeto político, el partido comunista revolucionario. Las *Tesis* categóricamente afirman que sólo la clase obrera acaudillada por un partido comunista revolucionario puede llevar a cabo la revolución democraticoburguesa y la expropiación de la burguesía a través de la revolución socialista. Esto se ha revelado como equivocado. Hay que reconocerlo así. El propio *Programa de Transición* modifica levemente, con su improbable variante teórica las categóricas afirmaciones de las *Tesis*. Hay que reconocer que partidos pequeñoburgueses (entre ellos los stalinistas), obligados por las circunstancias, se han visto empujados a romper con la burguesía y el imperialismo para llevar a cabo la revolución democrática y el comienzo de la revolución socialista, expropiando a la burguesía e inaugurando así nuevos estados obreros burocratizados.

Es necesario incorporar a la teoría de la revolución permanente el reconocimiento de la generalización de las revoluciones de febrero, la combinación de las revoluciones de febrero con las revoluciones de octubre y que la revolución de febrero puede incluso llegar a expropiar a la burguesía y comenzar la revolución socialista; lo que no pueden hacer las direcciones burocráticas es continuarla. Esta incorporación de la revolución de febrero, este reconocimiento

de que las propias revoluciones de febrero pueden ir más allá de lo que planteaban las Tesis de la revolución permanente, no anula la teoría sino, por el contrario, la demuestra más que nunca. La teoría de la revolución permanente es mucho más amplia que las Tesis escritas por Trotsky a fines de la década del veinte; es la teoría de la revolución socialista internacional que combine distintas tareas, etapas y tipos de revoluciones en la marcha hacia la revolución mundial. La realidad ha sido más trotskista y permanente que lo que el propio Trotsky y los trotskistas previeron. Produjo combinaciones inesperadas: a pesar de las fallas del sujeto (es decir de que el proletariado en algunas revoluciones no haya sido el protagonista principal) y del factor subjetivo (la crisis de dirección revolucionaria, la debilidad del trotskismo), la revolución socialista mundial obtuvo triunfos importantes, llegó a la expropiación en muchos países de los explotadores nacionales y extranjeros, pese a que la dirección del movimiento de masas continuó en manos de los aparatos y direcciones oportunistas y contrarrevolucionarios. Si no reconocemos estos hechos, dejamos el campo libre a las interpretaciones revisionistas que se asientan en ellos para negar el carácter clasista y político de la teoría de la revolución permanente. Es así como ha surgido toda una teoría revisionista que es la del sustituisimo de Deutscher: los partidos comunistas simbolizan a la clase obrera; por tanto las Tesis se han visto confirmadas porque los partidos comunistas tomaron el poder y —de hecho— eran partidos revolucionarios; aunque la clase obrera no interviniera en el proceso revolucionario, los partidos stalinistas las reflejaban; Trotsky se equivocó al no señalar que una clase puede ser reflejada por su partido y al no darse cuenta de que muchos partidos comunistas eran revolucionarios. Con esta crítica a Trotsky, se pretende ratificar las Tesis escritas. Nosotros creemos que no, que son revoluciones de febrero, es decir obreras y populares con direcciones oportunistas que, obligadas por la presión del movimiento de masas, se vieron forzadas a avanzar más allá de lo que querían expropiando a la burguesía.

la dirección del SWP está embarcada en otro ataque a la teoría trotskista de la revolución permanente. Para esta nueva teoría del SWP ya no es imprescindible ni el proletariado ni el trotskismo para un continuo desarrollo de la revolución permanente. A lo sumo es un ingrediente más. La nueva teoría de la revolución permanente de la actual dirección del SWP es la teoría de los movimientos unitarios progresivos de los oprimidos, y no del proletariado y el trotskismo. Todo movimiento de oprimidos —si es unitario y abarca al conjunto de ellos aunque sean de clases distintas— es por sí solo cada vez más permanente y lleva inevitablemente, sin diferenciaciones de clase o políticas, a la revolución socialista nacional e internacional. Esta concepción ha sido expresada particularmente en relación a los movimientos negro y de la mujer. Todas las mujeres son oprimidas, al igual que todos los negros; si se logra un movimiento del conjunto de estos sectores oprimidos, esta movilización no se detendrá y los llevará a través de diferentes etapas a hacer una revolución socialista.

Para el SWP la revolución socialista es una combinación de distintos movimientos multitudinarios —sin diferencias de clases— de similar importancia: el movimiento negro, femenino, obrero, juvenil, de viejos, que llegan casi pacíficamente al triunfo del socialismo. Si todas las mujeres marchan juntas significan el 50 % del país; si ocurre lo mismo con los jóvenes (70 % en algunos países latinoamericanos más los obreros, negros y campesinos, la combinación de estos movimientos hará que la burguesía quede arrinconada en un pequeño hotel ya que serán los adultos burgueses machos blancos los que se opondrán a la revolución permanente. Es la teoría de Bernstein combinada con la revolución permanente: el movimiento lo es todo y la clase y los partidos no son nada. Esta teoría cae rápidamente en un humanismo anticlasista, reivindicador de la praxis como categoría fundamental en contraposición a la lucha de clases como motor de la historia.

El SWP dice que hay que ver qué hacen los burgueses del GRN de Nicaragua para saber a que atenernos porque pertenecen al movimiento que volteó a Somoza. Están aplicando así su concepción revisionista aclasista y apolítica de la teoría de la revolución permanente. Nosotros —frente al SWP— debemos reivindicar más que nunca el carácter clasista y trotskista de la revolución permanente. Ningún sector burgués ni reformista nos seguirá en el proceso de revolución permanente. En algunas coyunturas excepcionales, cuando la acción no atente contra la burguesía y la propiedad privada, marcharán juntas jóvenes burgueses y obreros, mujeres burguesas y obreras, negros oportunistas y revolucionarios; pero esa marcha en común será excepcional y no permanente. Nosotros seguimos defendiendo intransigentemente la esencia, tanto de la teoría como de las propias Tesis escritas, de la revolución permanente: sólo el proletariado acaudillado por un partido trotskista puede dirigir consecuentemente hasta

el fin la revolución socialista internacional y por consiguiente la revolución permanente. Sólo el trotskismo puede impulsar la movilización permanente de la clase obrera y sus aliados, principalmente la de la clase obrera. Lo único que agregamos es que la fuerza objetiva de la revolución mundial combinada con la crisis de dirección del proletariado mundial y la crisis sin salida del imperialismo, ha permitido que se fuera bastante más allá en las revoluciones de febrero nacionales de lo que preveían las Tesis: que partidos pequeñoburgueses tomen el poder e inicien la revolución socialista. Pero esos partidos, al construir estados obreros burocratizados de tipo nacional, al imponer su programa de coexistencia pacífica y de construcción del socialismo en un solo país, paralizan la revolución permanente. En ese sentido, las Tesis sólo se equivocaron para algunos países en el punto de la estación donde se paraba el proceso de la revolución permanente conducida por los partidos pequeñoburgueses —entre ellos el stalinismo— pero acertaron en que el proceso se detenía inevitablemente si no era dirigido por un partido comunista Leninista, es decir trotskista. Mientras las Tesis creían que era imposible traspasar los límites burgueses —inclusive los feudales—, la realidad demostró que esos límites podían ser traspasados por la presión del movimiento de masas y, a regañadientes, por los partidos pequeñoburgueses que las dirigieran. La teoría de la revolución permanente se enriquece con la más extraordinaria herramienta de investigación y de elaboración política y teórica que nos ha legado el trotskismo: la teoría de desarrollo desigual y combinado. El impulso del movimiento de masas combinado con la crisis de dirección revolucionaria ha originado combinaciones no previstas al detalle (y que no podían serlo) por nuestro movimiento. Pero estas combinaciones no sólo confirman que el proceso de la revolución permanente existe, sino que es tan poderoso que origina esas combinaciones; y confirman más que nunca la teoría del desarrollo desigual y combinado como la máxima conquista teórica del marxismo revolucionario de este siglo.